

LA BRUJA

La Bruja,
de Ruperto Chapí
Orquesta Sinfónica de Las Palmas
Dirección: Juan José Ocón
Coral Lírica de Las Palmas
Días 7, 8 y 9 de diciembre



Diseño de uno de los figurines de la zarzuela

La zarzuela "La Bruja", de Ruperto Chapí, será el cuarto y último de los espectáculos programados esta presente temporada dentro del Festival de Zarzuela. Coproducida en esta ocasión por el Cuyás, con los teatros españoles Arriaga de Bilbao, Campoamor de Oviedo, Villamarta de Jeréz de la Frontera, Palacio de Festivales de Cantabria y la empresa Ópera Cómica de Madrid, esta obra considerada como una ópera cómica dividida en tres actos, fue estrenada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid en diciembre de 1887, con libreto del dramaturgo zamorano Miguel Ramos Carrión, un prolífico autor de zarzuelas a las que pusieron música Arrieta, Gaztambide, Caballero, Chueca o el propio Chapí.

El argumento inspirado en el proceso de Logroño de 1611 en el que el Santo Oficio condenó a la hoguera a cuatro brujas del aquelarre de Zugarramurdi, fue trasladado a finales del siglo XVII, bajo el reinado de Carlos II "el hechizado", último monarca de la Casa de Austria, y ambientado en el valle del Pirineo Navarro de Roncal (primer y segundo acto) y en Pamplona (tercer acto).

Todos los entendidos sostienen que "La Bruja" es una obra de contrastes acusados, muy complicada musicalmente, donde el compositor alicantino -uno de los más grandes talentos líricos que ha dado nuestro país- demostró su gran ductibilidad y maestría. La partitura de Chapí ofrece momentos de gran

La zarzuela que dirige el donostiarra Juan José Ocón, es una joya del género que ofrece momentos de gran esplendor dramático, contraste y ductibilidad sonora

esplendor con recursos armónicos realmente destacables. Juan José Ocón, el director donostiarra que los días 7, 8 y 9 afrontará la dirección de la Orquesta Sinfónica de Las Palmas, admite que la mencionada obra de Chapí "es una de las más completas y notables del género, conjuntamente con "El Caserío", de Guridi". Según Ocón, "La Bruja" es una pieza "llena de musicalidad y colorido, que constituye todo un lujo para los músicos de la orquesta. Es muy complicada en lo que se refiere a la transparencia de algunos instrumentos en diversos pasajes, y con respecto a los solistas también se producen cambios de tiempos difíciles y comprometidos", añade el director.

También el crítico y estudioso Andrés Ruiz Tarazona, señala que los breves pasajes instrumentales del comienzo de la obra "nos indican la importancia que la orquesta va a tener posteriormente en toda la pieza; enlaza el preludio con el coro de las hilanderas, a su vez unido a un coro masculino. También lo coral tiene una presencia relevante en "La Bruja". El final anticipa en cierto modo al Chapí de "La revoltosa", si bien termina con el tema del inquisidor. Es un músico que ya ha encontrado su estilo y que presenta un talento dramático muy superior al que hacían pensar sus zarzuelistas en un acto".

El argumento de "La Bruja" narra la historia de Blanca de Acevedo, hija de un noble fallecido en el destierro, que para no ser molestada por los lugareños se disfraza de vieja, alimentando la creencia de que es una bruja.

El joven Leonardo descubre su auténtico aspecto y se enamora de ella. En el segundo acto, el séquito del inquisidor viene a prender a la castellana, que es prevenida por Leonardo, quien pretende salvarla interponiéndose entre ella y el Santo Oficio. En el tercer acto, Leonardo, junto a sus amigos Tomillo, Rosalía y Magdalena, ayudan a Blanca a escapar de la celda del convento donde ha sido confinada. En ese momento, tres salvas y el redoble de tambores anuncia que el monarca ha muerto. Leonardo se congratula al augurar que, con la desaparición del rey, terminará la superstición y el fanatismo religioso en España.

La Bruja es una de las más completas y magistrales obras de Ruperto Chapí